

las almas a su Cristo y a su Virgen:  
 El Cristo que le da lo que le pide  
 postrado de rodillas el poeta,  
 la Virgen que es amor de Inmaculada...

Cantor de las costumbres extremeñas  
 y de hombres en la arada, del trabajo  
 feliz de los gañanes y sus penas.

Cantor que se llamó José María.  
 Cantor que reclusó en esta aldea  
 fundando una familia de cristianos.  
 Cantor de la humildad y la belleza  
 que rima sus estrofas en los campos;  
 que enjuga mil dolores y miserias;  
 que vaga por los pardos encinares,  
 por campos secos con encinas viejas.

Es Gabriel y Galán el que me inspira,  
 el mago que en El Guijo fue poeta,  
 vivió en El Guijo y en El Guijo muere  
 y yace en una tumba muy modesta.

Yo he nacido en este Guijo  
 a la sombra del recuerdo  
 del poeta, me he criado  
 en contacto con sus versos,  
 he jugado con sus hijos,  
 he besado con respeto,  
 de pequeño, a su «Viuda»  
 y he gozado de su aprecio.

Aún recuerdo a esta señora  
 vestida siempre de negro,  
 cariñosa, seria, humilde,  
 cristiana, triste, en silencio,  
 recordando, recordando...  
 y por sus hijos viviendo;  
 ejerciendo caridades,  
 bendecida por el pueblo.

CAMILO LORENZO

## Anecdótico de Gabriel y Galán

Por VALERIANO GUTIERREZ MACIAS



LA celebración del I Centenario del nacimiento del inspirado poeta José María Gabriel y Galán está dando lugar a que se aborden estudios importantes sobre su vida y obra.

Gabriel y Galán nació el día 28 de Junio de 1905 en la localidad de Frades de la Sierra, partido judicial de Sequeros, provincia de Salamanca.

Falleció el día 6 de Enero de 1985 en Guijo de Granadilla, perteneciente al partido judicial de Hervás, de la Alta Extremadura.

Galán ejerció el Magisterio en los pueblos de Guijuelo y Piedrahita, de las provincias de Salamanca y Avila, respectivamente.

Después contrajo matrimonio con la distinguida dama doña Desideria García Gascón, su «vaquerita» y se retiró a Guijo de Granadilla, donde se dedicó al campo y escribió la mayor parte de su importante producción lírica.

La faceta de Gabriel y Galán como educador no ha sido bien estudiada y sin embargo éste alumbró ideas pedagógicas que requieren ser estudiadas con seriedad y detención.

De Gabriel y Galán, poeta campesino, se ha dicho «que supo penetrar hasta el fondo del alma campesina».

Galán, poeta realista, sencillo, con fe también sencilla. En él hay muestras espléndidas de la ruralidad, la inmensa ruralidad extremeña que manifiesta en un quehacer poético extraordinario, no obstante su corta existencia.

Galán buscó en el campo y en los hombres la fuente de su inspiración, que se aprecia en su rica vena poética, que fluye con gran espontaneidad. Es el poeta del amor a la tierra, a la patria, al hogar, y también del amor al trabajo y el honor. Espigando en su producción podríamos ir consignando las estrofas de sus magníficos poemas con la temática reflejada.

Pero en este trabajo queremos poner de relieve los rasgos más interesantes y notables de su vigorosa personalidad. En el anecdota-

rio que incluimos se contempla la gran humanidad del poeta, que importa tanto.

### ¿COMO ERA GABRIEL Y GALÁN?

El mejor retrato de Gabriel y Galán se debe a su entrañable amigo y condiscípulo Casto Blanco Cabeza. El autor del famoso epistolario legó este perfil que transcribimos:

«Era un tipo de varonil belleza, mucho mayor belleza se notaba en lo que hervía bajo aquel pecho levantado y aquella frente noble y despejada, asomándose en el azul oscuro de sus ojos con la expresión innegable de sus labios y con la gracia natural de sus frases y la elegancia sencilla de su compostura».

También se refiere a su «aire entre pensador y músico» y a su «carácter de hombre bueno y soñador».

Por su apostura y excelente facha, por cuanto queda descrito, se dijo que Galán parecía que iba sembrado en el caballo, de derecho que iba cuando montaba. Era un magnífico jinete sujeto en el caballo. Pormenorícemos que iba en el caballo leyendo.

### LA CARIDAD DEL POETA

La anécdota que refleja los sentimientos caritativos de Gabriel y Galán, la vamos a exponer con la pluma autorizada del literato carcereno e insigne jurisconsulto José Ibarrola Muñoz, tan amigo del poeta:

«Muy joven era José María, tenía 18 años, estudiaba en Madrid en el curso académico de 1888 a 1889 las asignaturas últimas de la carrera del Magisterio, en la Escuela Normal Central, de la que era a la sazón director el sabio pedagogo don Jacinto Sarrasi.

Al salir de clase todos los días, cerca de la Universidad, próximo a la parada del tranvía, José María y sus amigos Manuel Cabanelas, Julio Veiga y Casto Blanco Cabeza, solían encontrar dos niños descalzos, el mayor como de 7 años, que llevando de la mano al pequeño, que no tendría 4, les pedía una limosna diciendo: «para nuestra madre, que está baldadita».

Galán hacía caricias a los niños, y dándoles unas monedas, decía a sus amigos: «pobres gorrioncillos».

Una mañana en que José María salía de clase, en compañía solamente de Blanco Cabeza, vieron solito en la calle al niño más pequeño, que les dijo que el mayor estaba enfermo y se había quedado en la casa con la madre baldada. No había el niño terminado de de-

cir esto, por cierto con gran dificultad, cuando Galán dijo a su amigo: «yo voy a ver a esos enfermos; acompáñame si quieres».

El niño delante y Galán y Casto Blanco Cabeza detrás, llegaron a una buhardilla de una casa de la calle del Tesoro, donde el pequeño entró gritando: «¡Manuell!, ¡madre!: que viene conmigo el señorito de la capa pelosa», aludiendo a Galán, que en aquel tiempo usaba una capa de paño negro, salpicada de montoncitos de felpa.

Al entrar los dos amigos en el cuarto contemplaron el más espantoso cuadro que puede presentar la miseria: en cama pobrísima, envuelta en harapos, estaba la madre paralítica, tan encogida, que a poco más tocaban sus rodillas el pecho, exhalando ayes de dolor; en un jergón pequeño, el niño, atacado de viruelas, con fiebre alta, sin conocimiento.

Galán resolvió que lo urgentísimo era llamar a un médico, traer alimentos y aislar al enfermito para que no contagiara a su hermanito, y para conseguir las tres finalidades, después de llamar al médico y traer los alimentos, hizo que Blanco Cabeza se llevara al niño menor, que estaba bueno, a la casa de huéspedes, a ocupar el lugar y la habitación suya, de José María, y él quedó en la casa asistiendo a los enfermos.

En vano Blanco Cabeza, temiendo por su amigo, le dijo que no era preciso que en la buhardilla se quedara; en ella José María quedó, y en ella permaneció un mes, pasado el cual, se presentó en la casa de huéspedes, diciendo a los que con él vivían: «ya está bueno mi gorrioncillo».

### FRADES DE LA SIERRA

Sentimos la mayor emoción al visitar la casa del poeta en Frades de la Sierra. Es una casa de una planta, amplia, con porche en la fachada. La puerta tiene cruces de laurel que el Domingo de Ramos da el sacerdote. La casa fue adquirida recientemente por la Dirección General de Archivos y Bibliotecas. Aún presenta la alcayata donde colgaba el poeta la jaula de la perdiz.

En la casa se conservan algunos escaños, la escopeta, etc., recuerdos personales del poeta, que cazaba en la «Sierra del Niño».

Por aquí, por este pueblo serrano anduvo Gabriel y Galán en su infancia y juventud. Aquí se desarrollaron sus juegos, estuvo con sus amigos, tuvo sus bromas, por cierto que hay que consignar que tenía un carácter muy agradable y el mejor sentido del humor y bien lo puso de manifiesto al correr de su existencia y en su obra poética.

El apellido Galán ha motivado que en Frades de la Sierra sea muy frecuente oír estas expresiones: «¿Qué hay, galán?», «Hola, galán».

La imagen del Nazareno de la Iglesia de San Vicente Mártir, de Frades de la Sierra, inspiró a Galán su poema religioso «La pedrada», que se ha hecho realidad no pocas veces y uno de estos últimos años un niño lo recitó durante el desfile procesional de Semana Santa oculto tras unas zarzas, lo que llenó de emoción al vecindario.

El mayor orgullo de los hijos de Frades de la Sierra es «ser del pueblo de Gabriel y Galán».

En la visita a que hacemos referencia nos acompañó el culto Secretario de Administración Local, don Teodoro Navarro Sánchez. Su familia lleva 150 años vinculada a la Secretaría del Ayuntamiento. Una dinastía en el Ayuntamiento de Frades de la Sierra. Todos sus antepasados fueron amigos íntimos de la familia de Gabriel y Galán.

Frades de la Sierra nos produjo excelente impresión. Tuvimos la satisfacción de pisar donde Gabriel y Galán se inspiraba y donde trabajaban sus padres y hermanos.

#### «DEL PUEBLO DEL POETA GABRIEL Y GALÁN»

Nos parece obligado ocuparnos algo más de la cuna del poeta: Frades de la Sierra. Acudamos a la Paremiología: «Ves Frades, ves los demás lugares». «Frades y Linares, la flor de los lugares». Se refiere a Linares de Riofrio, próximo a Frades.

«Pueblo de Frades  
buen pueblo es,  
matan los lobos  
a «puntapiés»,  
pues sólo en un día  
mataron tres.»

Esto fue debido a una batida en la que, efectivamente, se dio muerte a tres lobos.

No nos resistimos a incluir una canción charra:

Fuente la de El Endrinal  
no la hay por esta tierra,  
donde dejamos a Frades  
con esa máquina nueva  
que es la que remuele el trigo  
por medio de tantas ruedas y ruedas...

El que fuera autor de esta canción fue con motivo de montar un señor un molino de cereales y trajo de unas minas una máquina de vapor semejante a las del tren, poco conocida entonces en los pueblos, ya que cuanto relatamos hay que remontarlo a unos 90 años.

Cuando visitamos el pueblo donde vio la luz primera José María, oímos anécdotas interesantes.

Mario González Alvarez, un honrado trabajador que nos atendió con la mayor simpatía en una fábrica de embutidos, prestó el servicio militar en Africa, en una unidad de Automovilismo. Al hacerle la filiación en la compañía y decir que era natural de Frades de la Sierra, provincia de Salamanca, manifestó el capitán:

—Hombre, del pueblo del poeta Gabriel y Galán.

Mario prestó el servicio de conductor muy bien y siempre se comentaba las circunstancias de ser del pueblo del inspirado vate campesino.

#### GALÁN ESCRIBIA EN EL CAMPO

Damos un salto en el escenario y vamos de la provincia de Salamanca a la de Cáceres, de Frades de la Sierra a Guijo de Granadilla.

«El Tejar» era una finca que Gabriel y Galán tenía en Guijo de Granadilla, donde, como es bien sabido, desde que se casó, se dedicaba a la labor y ganadería. Galán escribía sus poemas en el «santo suelo» y luego cuidaba los trabajos en «El Tejar». Aquí tenía varios enseres y entre éstos una mesa de madera de castaño adecuada para su trabajo cuando el tiempo estaba inclemente por el calor o la lluvia. Los «chirimbolos» del despacho de su casa guijarreña no le iban. Muchas veces manifestó que era incapaz de hacer obra en su casa en el cuarto de trabajo. He aquí su expresión: «Viendo tantas plumas y chirimbolos, soy incapaz de escribir una aleluya».

El poeta escribía a lápiz en un cuaderno de pastas negras que constaba de dos cuerpos y en el medio colocaba el lápiz.

#### PLACIDO, EL FIEL SERVIDOR

En Guijo de Granadilla, Galán se acompañaba constantemente de Plácido, fallecido hace pocos años. Plácido, fiel servidor del poeta, sentía un gran cariño por su amo y después de muerto el sencillo cantor, cuando alguien acudía a él para recabar información se emocionaba mucho y siempre se echaba a llorar contestando: «¡Ah!, sí, don José María, mi amo», y no podía seguir adelante. Plácido vino a Cáceres a la inauguración del monumento del inmortal autor

de «El Ama», en 1926. La estatua es obra de juventud del insigne escultor de la tierra y Académico de la de Bellas Artes de San Fernando, Enrique Pérez Comendador, Director de la Academia de España en Roma.

Plácido se salió del grupo en que se hallaba para abrazar a Jesús Gabriel y Galán, primogénito del poeta, después de la intervención de éste para dar las gracias por la erección del monumento y el acto que tuvo lugar.

Doña Desideria, la viuda del poeta, invitaba con alguna frecuencia a la mesa a Plácido. que seguía siendo su persona de confianza.

#### ANECDOTAS EN «EL TEJAR»

Plácido y Félix eran los dos servidores permanentes, fijos, de Gabriel y Galán. Normalmente el poeta estaba con ellos durante toda la jornada, pero un día tuvo que irse más pronto que de ordinario y les dijo:

—Hasta mañana. Aquí os quedáis. Mañana, cuando vuelva, a ver si me tenéis hecha una poesía.

Al día siguiente, Plácido —que era el más despejado— le había hecho un cantar como pudo buenamente.

Y Gabriel y Galán se reía con su amplia sonrisa festejando la cosa.

#### «CHARCO HERRERO»

Otra finca del poeta en el apacible lugar del Guijo era «Charco Herrero». Los sobrinos de Plácido Jiménez, corren ahora con las cosas de éste. El actual Alcalde del Guijo, don Antonio Jiménez Sánchez, sobrino nieto de Plácido, muestra el mayor entusiasmo por la obra de Galán y anhela se le tribute el homenaje merecido a lo que coadyuva en la medida de sus posibilidades.

#### BROMAS

Un buen día Gabriel y Galán, que presenciaba constantemente las bromas de sus empleados campesinos y su entretenimiento en «pulsar», —echar un pulso— les dijo:

—¿Queréis que echemos un pulso?

Ninguno se atrevía, mas ante la insistencia del poeta en prueba de su gran confianza y humanidad, Félix accedió y fue vencido.

Refiriendo esta anécdota el escritor Santos Nicolás Rodríguez,

tan buen conocedor de la vida y obra de Gabriel y Galán, don Elías Serradilla Vega, hoy Chantre de la Santa Iglesia Catedral de Coria-Cáceres, que conoció a Galán, decía:

—El poeta era fuerte de cuerpo y fuerte de alma.

Galán estaba lo que se dice muy entrenado, ya que constantemente montaba a caballo y se empleaba mucho en el ejercicio de la caza, lo que después calificaría el original y brillante pensador Ortega y Gasset como «deporte felicitarario».

A la caza dedicó Galán algunos de sus poemas como el titulado «Recuerdos de una catástrofe» para dar la broma a un afamado cazador, don Acacio Fernández, padre del presbítero don Germán Fernández. Don Acacio ve un jabalí en la cama y apunta a la res. El poeta recoge este momento humorísticamente en los siguientes versos:

—¿Qué apunta usted, Don Acacio?

Y Acacio no contestaba

y decía muy despacio:

—¡A la una!— (y apuntó).

¡A las dos!— (se puso al pie)

¡¡A las tres!!— (y disparó)

¡¡Y a las cuatro se le fue!!!

Es decir que de repente se levantó aquella fiera y se fue tranquilamente sin despedirse siquiera.

—¡Concho! ¡Caramba! ¡Canastos!

¡Caracoles! ¡Zapateta!

¡Por vida del as de bastos!

¡Mecachis en la escopeta!

(Estas palabras son mías, porque las que él pronunció no debieron ser tan frías, ni aquí las escribo yo).

Se hizo la cacería el día 23 de Abril de 1895 con el fin de celebrar al día siguiente el santo de doña Fidela Sánchez, condueña de la dehesa «Membrillares», que fue el lugar de acción de la cacería.

#### CAMINO DE AHIGAL

Cierto día caminaba el poeta desde Guijo de Granadilla hacia Ahigal, localidad que dista poco de aquel lugar. En el trayecto oyó

cantar a un labrador junto al camino. Galán se detuvo con el campesino y le habló de la canción que era un tanto picaresca. El ahigalense le dijo al momento:

—¿Quiere usted que le «escarrípiche» otra?, que equivale a decir: ¿Quiere usted que le cante otra?

El poeta estaba al tanto de los términos propios, dialectales, populares de la provincia de Cáceres que llevaba en su obra, Y como conocía muy bien el léxico popular, don Ramón Menéndez Pidal, le había pedido que hiciera un estudio del vocabulario y refranero de la tierra, lo que, desgraciadamente, no pudo llevar a cabo por impedírsele su temprana muerte.

### EL HUMOR DEL VATE

Ante unos misioneros que le invitaron en Granadilla para dar a conocer su obra, Galán se hizo pasar poco menos que por un incrédulo o ateo. Fue una broma que le dieron a los misioneros, principalmente don Ángel Blanco, párroco de Granadilla. A la invitación respondió Gabriel y Galán:

—Están ustedes perdiendo el tiempo. Por estos pueblos todos o casi todos somos ateos.

En un principio los misioneros creyeron que se trataba de un incrédulo, hasta que don Ángel descifró el enigma diciendo:

—Pero hombre, si esto es una broma. Están ustedes hablando con el propio poeta don José María Gabriel y Galán.

Entonces los misioneros respiraron y pudieron tranquilizarse.

El presbítero citado profesaba una gran admiración al poeta, a quien quería mucho y le invitaba siempre con el mayor interés a las fiestas de su parroquia.

### RECITAL EN EL ATENEO DE MADRID

Cuando Gabriel y Galán fue invitado a desplazarse desde Guijo de Granadilla al Ateneo de Madrid —5 de Mayo de 1902— para dar un recital de sus poemas, siendo escuchado por prestigiosas personalidades, leyó todas las composiciones destinadas al programa de la velada, pero el público pedía más. Entonces su amigo íntimo José González Castro, médico y periodista, que se ocultaba tras el pseudónimo de «CROTONTILO», le dijo que recitase el poema «Sibarita». A esta invitación corresponde el siguiente diálogo:

—Oye, lee «Sibarita».

—No, porque esa composición es un poco anárquica y no sé el terreno que piso.

### GALAN REHUSA UN BANQUETE

La anterior anécdota cabe ampliarla con otra relacionada con el mismo acto. El entusiasmo que se apoderó de los socios del Ateneo de Madrid con motivo de la lectura que Galán hiciera de sus versos, les movió a obsequiarle con un banquete. A esta generosidad rehuyó rotundamente el poeta, quien se escapó como si dijéramos a su residencia de Guijo de Granadilla, alegando como justificación «que no podía estar en Madrid porque tenía que ir al pueblecito «a segar el heno».

### ME HAN DICHO QUE VIERTES PERLAS

Una frase que circuló mucho en tiempos del gran poeta José Zorrilla fue la que le dirigieron en una tertulia madrileña.

—Me han dicho que viertes perlas...

Sabemos que el magnífico dramaturgo contestó en verso, aunque no ha llegado a nosotros lo que dijo.

Pues bien, unos misioneros hicieron lo propio con Gabriel y Galán en Guijo de Granadilla y también contestó en verso, colocándose, como siempre, a la altura de las circunstancias con la mayor dignidad.

### HOMENAJE EN SALAMANCA

En Octubre de 1903, la plateresca ciudad de Salamanca, por mediación de los amigos y devotos del poeta le rindió homenaje que presidió el insigne don Miguel de Unamuno.

Gabriel y Galán agradeció emocionado el tributo y sus palabras de despedida quedaron reflejadas en esta aguda y graciosa estrofa:

«¡Adiós! ¡Hasta la primavera!  
Gente que estudia o que ara  
debe ser poco fiestera».

### GALAN CONTESTA EN VERSO A UN AMIGO

Además de la contestación que dio el vate castellano-extremeño y que queda consignada, lo hizo en otras ocasiones, pero cabe incluir la respuesta que dio a su amigo José Rodao, el poeta segoviano

cuando le solicitó un ejemplar de sus poesías campesinas. No sólo le envió el volumen, sino que le hizo el regalo de estos versos titulados «A correo vuelto»:

¿«Sablazos» entre poetas?  
 ¡No llega la sangre al río!  
 Allí va ese libro mío  
 que no vale dos pesetas...  
 ¡Y no es modestia de autor,  
 no, señor!  
 ¡Es que le faltan dos reales  
 para tener de valor  
 las dos pesetas cabales!».  
 ¡Pero aunque cierto valiera!  
 Bueno fuera  
 que siendo usted segoviano  
 y siendo yo salmantino,  
 no se hiciera honor entero  
 a aquél dicho decidero,  
 netamente castellano,  
 que dice «de herrero a herrero...»  
 (Ya sabe usted, compañero).  
 Allí van mis «Campesinas»  
 con un fraternal abrazo.  
 ¡Y gracias por el *sablazo!*

### LA AMISTAD ENTRE GABRIEL Y GALÁN E IBARROLA

Aunque ya hemos citado en este anecdotario al abogado y escritor don José Ibarrola Muñoz, tenemos que ocuparnos de la íntima amistad que le unía con Gabriel y Galán. La amistad íntima quedó bien reflejada en la visita que el poeta hiciera al «orador de torrencial y atronadora verbosidad», en frase del que fue Patriarca de las Letras Extremeñas don Publio Hurtado. Vale la pena que se conozca para que se valore la grandeza de ambas personalidades.

La estrecha amistad que les unía, llevó a Gabriel y Galán —que, según es sabido, desde 1898 vivía en Guijo de Granadilla entregado al cultivo de la poesía y del campo— a recomendar a Ibarrola a dos mozos hermanos, criados del vate, que se hallaban procesados, cuya defensa le había correspondido al abogado cacereño en turno de oficio. «Tenían los procesados —escribía el eminente criminalista— defensa fácil y de seguro resultado favorable; había uno de los herma-

nos matado al vecino de peores antecedentes de Guijo de Granadilla: matón, ratero, ebrio habitual, con antecedentes penales; lesionó, además, al que le dio muerte, por cierto infiriéndole una herida sola con una navaja pequeña; el otro hermano, nada había hecho. El fiscal casi no acusó, absolvió el Jurado».

Altamente agradecido, Galán recompensó a Ibarrola por la brillantísima defensa de sus criados dedicándole un bello romance que no figura en ninguna de las colecciones de sus obras. En la antigua fabla castellana, Galán acertó a cantar los muchos méritos de Ibarrola:

Discreto e perito en Letras  
 Honrado e justo varón,  
 Sabio e avisado en Leyes  
 E siempre grande orador,  
 Aquel decir que en los labios  
 Púsole un soplo de Dios,  
 Enderezólo a la empresa  
 de conquistar el perdón,  
 Así del que es perseguido  
 Siendo más limpio que el sol,  
 Como de esotro que es débil,  
 Y por ser tal delinquirió.

Estas circunstancias contribuyeron a robustecer las relaciones de las dos ínclitas figuras. Como el máspreciado de los tesoros conservaba Ibarrola 14 cartas del hijo de Frades de la Sierra, en las que le daba cuenta de su existencia en el pueblecito extremeño que adoptó. En la última de estas misivas —10 de Febrero de 1903— decía José María a su amigo:

«La mejor parte de mi vida se la llevan mis quereres y mis rezos.  
 Otra parte de ella mis tareas en el campo.

La tercera, mis coplas.

Los quereres son, después de Dios, mi mujer y mis hijos.

Mis tareas en el campo consumen casi todo el día, puesto que, ordinariamente, salgo del pueblo muy de mañana y regreso de noche.

Charlo por los codos con mis criados y les predico de lo divino y de lo humano.

Ellos me preguntan, creen que lo sé todo; yo les contesto.

Me respetan y, sobre todo, me quieren.

Mientras ellos trabajan, escribo yo.

Todo lo hago en el campo, tumbado en el santo suelo, bajo la copa y a la sombra de una encina.

En la mesa de mi despacho, viendo delante pluma y chirimbolos, soy incapaz de escribir una aleluya.

Esta es mi vida en los días laborables.

En los festivos, después de oír misa, predico discursos en verso desde el balcón del Ayuntamiento, para que los que me escuchan sean más buenos.

Y a todos juntos suplico  
que cada cual así obre,  
al pobre que ayude al rico  
y al rico que ampare al pobre.»

No puede condensarse mejor la vida de Gabriel y Galán que, como queda expuesta, en la carta transcrita. ¡Y cuanto interés encierra!

#### «QUE NO SE NOS MUERA NUESTRO PADRI»

Si continuamos espigando en el anecdotario galaniano, podríamos entresacar no pocas anécdotas que reflejan el amor de los gujarreños al máximo cantor de sus campos. Vamos a consignar una. Es una anécdota histórica que refleja el amor y la admiración de las gentes del Guijo por Galán.

Los vecinos gujarreños, conocedores del estado de gravedad del poeta, expresaron al médico que le cuidaba que les ofrecían sus brazos, los brazos de los fornidos hombres de esta tierra, para sacar la sangre necesaria de sus cuerpos. De uno de estos lugareños es esta frase que lo resume todo al dirigirse al galeno rural:

—«Si necesitan sangre, pinche usted, pero que no se muera nuestro padri».

#### LA MUERTE DE GABRIEL Y GALAN

Ninguna mejor que la pluma de Ibarrola para relatar la muerte de su amigo del alma Gabriel y Galán:

«Recitando las coplas de Jorge Manrique, después de recibir con edificante fervor todos los Santos Sacramentos, exclamando en el momento de expirar: «*Gracias, Dios mío: la muerte es una bondad de Dios misericordioso que me la envía*»; cuando sólo contaba 34 años y dejando en el mundo a su esposa, 3 hijos y otro aún sin nacer, huérfano desde su concepción, al mediar el día 6 de Enero de

1905, murió José María Gabriel y Galán en el pueblecito fronterizo a Las Hurdes, Guijo de Granadilla.

A la una de la tarde expiró, y lo que pasó después en el lugarejo pequeño, merece esculpirse en mármoles y en bronces.

Era día festivo, el día de Reyes, era la época de las *matanzas*, que en los pequeños pueblos de Extremadura se festejan con alegría y holgorio, y a pesar de ésto, durante la tarde, el lugarejo permaneció silencioso y mudo: con mudez y silencio que helaba y congelaba la sangre en las venas; ningún hombre entró en ninguna taberna; en ningún hogar hubo fiesta y las puertas todas se cerraron y entornaron en expresión del duelo público, del llanto general.

El Ayuntamiento acordó ir a velar el cadáver y la gente toda, los pobres y los ricos, los jóvenes y los viejos, las mujeres y los hombres se agolparon a la casa mortuoria y pidieron permiso para besar el cadáver y postrados ante él de hinojos, rezar una oración.

Concedido por el Ayuntamiento el permiso, el pueblo todo pasó ante el desventurado José María y las mujeres entraban llorando a gritos y los hombres entraban callados y silenciosos, y todos ante el muerto se arrodillaban y amorosamente acariciaban su cabeza y deslizaban frases de cariño en sus oídos y no atreviéndose a besarle en la frente como a los Santos se besa, le besaban en los pies, oyéndose frases como la siguiente, reveladoras de una hondísima aflicción.

A un pastor rudo se le oyó exclamar: «*Si con dinero se le pudiera dar vida, yo lo traería, aunque no lo tengo, porque saldría a robarlo*», y a un grupo de trabajadores campesinos se les oyó decir a la puerta de la casa mirando con desconsuelo al inclemente Cielo, que seguía azul sin atender lágrimas ni plegarias: «*Qué malus debemos ser, Dios mío, cuando nos castigas tan sin piedad llevándonos nuestro padri*».

#### ANECDOTA RELACIONADA CON LA MUERTE Y LOS RESTOS DEL POETA

Cuenta don Baldomero Gabriel y Galán, hermano del poeta, que no olvidaría jamás aquel alarido que estalló en la plaza de Guijo de Granadilla al aparecer el féretro de José María en la puerta de la casa, pues fue aquello tan fuerte, tan desgarrador, que siempre al evocar lo producía escalofrío.

Y cuando llegó la noticia de que en Salamanca, la ciudad doctora, se proyectaba dar sepultura a los restos de Gabriel y Galán en la capilla de la Universidad, al lado de los del maestro León, ¡cómo se

embravecieron las gentes del Guijo! que, temerosas de que pudieran arrebatarse el cadáver, armadas de escopetas vigilaron el cementerio por espacio de muchas noches.

Fue un arranque, una manifestación de los guijarreños de auténtica explosión de cariño por tener en su pueblo los restos mortales del hombre bueno y simpático, del gran hombre que les protegía tanto y con el que habían convivido,

### CORONADO EN LA TIERRA Y EN EL CIELO

Don Antolin Gutiérrez Cuñado, Vicario que fue de la Diócesis de Coria, natural de Roales del Campo, provincia de Valladolid —«villa por villa, Valladolid es Castilla»—, fino escritor y periodista, muy castellano, todo corazón, amigo íntimo del eximio novelista extremeño Antonio Reyes Huertas, era muy entusiasta de Galán por el que sentía la mayor admiración. Con el ilustre narrador de los Campos de Ortega se puso de acuerdo para escribir un libro en colaboración. En este Reyes Huertas trataría la personalidad del lírico y Gutiérrez Cuñado —que se ocultaba tras el pseudónimo de «LEON ESPINEL DEL CAMPO»— la figura del hombre, pero el empeño no se llevó a efecto.

Cuando Gutiérrez Cuñado visitó la casa del poeta en Guijo de Granadilla, invitado por los hijos y vio en el despacho el retrato de Gabriel y Galán, una ampliación orlada con crespones negros, exclamó a la viuda:

—«Señora, fuera esos crespones, porque este hombre está ya coronado en la tierra y en el Cielo!

El canónigo vallisoletano dijo a la mujer y musa del poeta:

—Solamente he besado la mano de dos mujeres, la de mi madre y la Reina. Permítame que bese también la suya.

Y besó la mano a doña Desideria, quien no pudo ocultar su emoción.

En este anecdótico hemos presentado no pocos aspectos desconocidos del poeta y el hombre. Los consideramos del mayor interés para el mejor conocimiento de José María Gabriel y Galán, uno de los mejores vates contemporáneos españoles. Así podrá apreciarse adecuadamente en su quehacer poético y en su dimensión humana.

## EN EL MISTERIO

(«*Deus absconditus*»)

Dios, Dios, Dios...

Suena como una herejía  
al pronunciarte mi voz.

Dios, Dios...

Como armonía inefable  
arrebata de amor.

Dios, Dios, Dios...

Quema cual plomo encendido  
tu nombre fuerte, Señor.

Dios, Dios...

Cual brasa viva que prende  
el fuego de redención.

Dios, Dios, Dios...

¿Por qué estás en el misterio  
para mi ciega razón,

Dios, Dios,

si en flecha de luz, sangrando,  
te llevo en mi corazón?

Dios ¡Dios! ¡¡Dios!!

**Fernando BRAVO Y BRAVO**